

EL CASO DE LA FAMILIA LEJDERMAN, ASESINADOS EN CHILE EN 1973, POCO DESPUES DEL GOLPE MILITAR

**Ernesto encontró la verdad de su historia en Santiago**

**Victoria Ginzberg. Página 12**

*El tenía algo más de dos años y no recuerda las cuevas en las que se escondieron sus padres, un argentino y una mexicana que vivían en Chile. Una patrulla militar los encontró, después de torturar a un amigo, los fusiló y llevó a Ernesto a un orfanato. Sus abuelos lo criaron en Buenos Aires, diciéndole que sus padres habían muerto en un accidente. Por una carta, una larga charla en Santiago y un viaje al norte chileno supo su verdad.*



A los diez años, Ernesto encontró un cajón con recortes sobre el asesinato de sus padres. Así se enteró. "Mi abuela casi se suicida cuando se enteró lo de mis padres. Se hizo cargo de mí, vivió para mí."

Bernardo Lejderman y su mujer María Rosario Avalos Castañeda fueron asesinados por la dictadura pinochetista en diciembre de 1973. Su hijo Ernesto, que por ese entonces tenía dos años y medio, fue criado por sus abuelos paternos en Buenos Aires. Durante mucho tiempo creyó que sus padres habían muerto en un accidente de tren. A veces de a poco y a veces de golpe fue reconstruyendo su historia. Recientemente un militar reveló ante la Justicia chilena datos sobre las ejecuciones de Bernardo y María Rosario. El crimen de este argentino y su mujer mexicana se suma a los casos por los que Augusto Pinochet podría ser juzgado.

Ernesto se enteró de que sus padres habían sido asesinados por los militares chilenos al examinar los cajones de la casa de sus abuelos paternos cuando tenía diez años. Sus abuelos habían decidido decirle que sus padres habían muerto en un accidente de tren. Hoy, con 29 años, el joven prefiere no juzgar, sino comprender esa actitud: "Mi abuela, que fue la que más fuerte sostuvo esa posición, casi se suicida cuando se enteró lo de mis padres. Con su dolor, se hizo cargo de mí, vivió para mí. Yo en su lugar hubiese hablado de la situación, hubiese ido a un psicólogo. Pero mi abuela desde que tenía doce años y vino a Argentina trabajó con una máquina de coser, no fue a psicólogos ni tuvo estudios. Con su personalidad, hizo lo mejor que pudo y lo hizo bien", relató Ernesto, hoy miembro de HIJOS y dedicado por completo al armado de una radio comunitaria, la FM Bajo Flores.

“Otro argentino asesinado en Chile” y títulos parecidos tenían los recortes de diarios que Ernesto encontró en un placard. En ese momento no pudo compartir su hallazgo con nadie. Esperó cinco años para decirles a sus abuelos que sabía su secreto mejor guardado. Pero no empezó a desentrañar el pasado hasta bastante tiempo después, cuando a principios de los 90, con más de veinte años, recibió una carta de Chile. Era un mensaje de Sergio Majul, amigo y compañero de militancia de su padre. El hombre lo había estado buscando durante años.

Ernesto fue a pasar un verano a Chile y ese viaje le cambió la vida. Apenas llegó a Santiago, Majul lo sentó en una mesa y habló durante cinco horas sin parar. Se enteró así de detalles de la vida de sus padres.

Bernardo Lejderman era músico, maestro y estudiante de abogacía. Se fue de Argentina a recorrer Sudamérica a fines de los sesenta y en México conoció a María Rosario Avalos, que estudiaba sociología y también era maestra. Juntos se instalaron en Chile, donde nació Ernesto. Apenas llegados, Bernardo y María Rosario se vincularon con una organización muy radicalizada, pero luego trabajaron con la Unidad Popular en el norte del país, en la zona de Vicuña. “Tuve la suerte de viajar al norte y conocer a la gente que conoció a mi papá en el campo y en las zonas humildes. Me sentí muy bien porque todos se acordaban de él, todo el pueblo se acordaba de los dos. Muchas familias querían que me quedara con ellos. Eso fue lo más lindo. Lo mejor de esta historia fue reencontrarme con un pasado que era mío”, asegura Ernesto.

En el norte chileno el joven también conoció a un testigo del asesinato de sus padres. “Era un hombre de campo, humilde, socialista, pero sin primaria siquiera, que se llamaba Luis Ramírez”, describe Ernesto. Y relata cómo se sucedieron los acontecimientos hasta llegar al crimen: “Un delator dijo que Ramírez sabía dónde estaban escondidos mis padres, que era en unas cuevas en el valle del pueblo Guayiguayca. Entonces la patrulla militar fue a la casa de Luis, a quien torturaron, y él terminó llevándolos al escondite. Ramírez fue un compañero hasta las últimas, lo tuvieron que torturar mucho para que cantara”. En uno de sus viajes a Chile, Ernesto visitó las cuevas donde había estado escondido veinte años antes con su mamá y su papá. Para llegar, caminó siete horas por las montañas junto a Ramírez y su familia.

Los Lejderman se habían refugiado en las cuevas poco antes del golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973. Sabían que los buscaban y cuando los encontraron, a principios de diciembre, estaban esperando un arriero que los cruzara a Argentina. Ernesto sobrevivió a la masacre familiar y fue a parar a un asilo donde estuvo por un par de meses, hasta que fue rescatado por una amiga de la familia que lo condujo con sus abuelos.

Los cadáveres de Bernardo y María Rosario fueron enterrados por Ramírez, que hizo una marca para reconocer el lugar. Actualmente los restos de Bernardo están en el cementerio de Vicuña. Ernesto no sabe dónde está el cuerpo de su madre, pero eso no es lo que más le preocupa. “Los restos de mi mamá los busqué mucho, pero creo que lo importante pasa por la historia, por saber”, asegura Ernesto.

El joven se enteró por los diarios de la confesión que hizo un oficial chileno sobre el caso de sus padres. Aunque dice que no aportó datos reveladores, sino que confirmó lo que a grandes rasgos ya se sabía, espera que las declaraciones de los represores den paso en Chile a una reacción social contra los crímenes de la dictadura pinochetista, al igual que aquí las palabras del ex marino Adolfo Scilingo reabrieron el debate y la memoria sobre lo ocurrido durante el terrorismo de Estado. “Esto potencia aún más la realidad. Muchos en la sociedad chilena tenían dudas. Pero la verdad debe convencer a todo Chile”, afirma.

Antes de enterarse de la verdadera historia de sus padres, Ernesto tenía aspiraciones de empresario. Era difícil mantener la casa con la jubilación de los abuelos y por eso empezó a trabajar, sin dejar de estudiar, a los catorce años. Tuvo épocas mejores –las que le permitieron viajar a Chile– y peores –la actual, en la que sobrevive “como un argentino más”–. Pero hoy sus prioridades están puestas en otro lado. El contacto con los amigos de su padre en Chile, que ahora son sus amigos, hizo que empezara a interesarse por la política. Actualmente milita en HIJOS y dedica su vida a intentar comunicar a través de una radio a los vecinos carenciados del Bajo Flores. “No me creo ningún revolucionario, pero tengo interés en el trabajo social”, dice. Sus padres se han convertido en un “ejemplo de vida”. Entre sus certezas está la “necesidad de juicio y castigo para los responsables” y la idea de que el encierro de Pinochet depende de la presión popular. “Soy optimista, pero creo que la gente que quiere que eso suceda tiene que hacer algo al respecto. Los políticos pueden apoyar o ayudar, pero cuando la gente tiene en claro lo que quiere no hay fuerza que pueda con ella”, afirma.

Ernesto reclama, además, que el Estado argentino haga algo por su padre. “Es un argentino que mataron en otro país. Eso tiene que ser algo importante, un asunto de Estado”, asegura y sabe que para eso, claro, Argentina también debe “hacerse cargo de su historia”.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.



